



TOROS

LOS DIESTROS SE QUEJAN

«Más cornás da Hacienda»

Un informe
de Miguel Angel Moncholi
y Juan Posada

LOS matadores de toros actuales se quejan de la exagerada cantidad de dinero que tienen que abonar a Hacienda sobre sus ingresos líquidos a final de temporada. Consideran que la aplicación del 32 por 100 sobre el neto de sus ganancias, cuando exceden de ocho millones de pesetas, desequilibra la relación riesgo-utilidades en profesión tan arriesgada.

LA ADMINISTRACION

«No hay trato especial para los toreros. Todos los españoles son iguales»



La cartera de los toreros

CUANDO la temporada acaba llega la hora de echar las cuentas. Y hay un clamor general entre la torería. Como lo hay entre los ganaderos. Se culpa a Hacienda, se horrorizan ante la nómina de gastos. Ser ganadero ya no es una afición, sino una ruina. Decía un ganadero: «Es mucho más barato tener una querida.» Está claro que se trata de un criador de mentalidad feudal. Tal vez eso explique que la mayoría se hayan quedado anticuados, desfasados y arruinados. Arruinados en lo económico y también en lo moral, en el orgullo, cediendo a presiones, vejaciones y humillándose ante los mercaderes por un plato de lentejas de difícil digestión. Pero lo triste es que en lugar de defenderse hayan ido cediendo terreno, haciendo concesiones hasta tirar la toalla o la honra. Para los ganaderos la fiesta es hoy en día un mal negocio. Pese a que en esta «guerra» ellos fabrican los tanques, les han doblegado de las finanzas el alto estado mayor de las finanzas taurinas. Con la materia prima en sus manos el banquete es para otros y para ellos la frugalidad de un gazpachito. Y no son capaces de unirse y de paso de poner barreras a la «invasión» de sus propiedades y derechos. Pero si el torero es cosa de dos, funda-

mentalmente de dos (toro y torero), ahora sucede que la otra parte de la pareja empieza a sentir en sus carnes el bocado de la economía. Ahora ven que todo es un espejismo, que ganar «teóricamente» millones supone quedarse con veinticinco; que sumar cuarenta kilos a la poste en esta dieta no te llevas más de diez. ¿Qué está pasando aquí? Pues, fundamentalmente, tres cosas. Una: que, aunque no quieran reconocerlo, a los espadas les están cobrando a alto precio la comodidad. ¿Qué comodidad? La de las exclusivas, la de los contratos asegurados, la del afeitado y algunas otras. Todo seguro tiene una factura a pagar. Mientras la independencia es más arriesgada, pero puede ser más rentable. Pero, ¿quién se independiza, quién es capaz de luchar por su cuenta lejos de la protección de las grandes casas? Ahí está el problema. Mientras haya toreros «a la sombra», otros tendrán que estar «al sol», a la intemperie, esperando las migajas del banquete. El sistema es funesto, asfixiante, casi irreversible. Y los toreros, que bastante pasan en la plaza, que tienen una carrera corta, no se atreven ni a la unión ni a la rebelión.

Dos: los gastos se han disparado. El

contencioso con las cuadrillas volverá. Es mucho dinero para poco trabajo. Ya escribí un día que el medio toro es el principal enemigo de los subalternos. Sobran, no son necesarios. ¿Qué pinta un gran picador haciendo el paripé sobre un caballo ante un toro al que no es necesario picar? Los subalternos, los buenos, se benefician de la integridad. A más toros más imprescindibles serán. Luego: los viajes, la ropa de torrear, el tanto por ciento al apoderado, los veedores, los barberos, los sobros. Demasiados gastos para lo que ganan. Con el agravante de muchos toreros —hay nombres— se contratan por una miseria, por una vergüenza, y estropean el mercado; y

diez millones van a pasar muy pocos entre los elegidos. Para el resto: calderilla. Y esto es terrible. Una profesión en la que te juegas la vida, incluso con todo lo que hay de combatible, ha de ser rentable o no vale la pena. Ese riesgo ha de desgravar. Ese y la inseguridad de una carrera corta y que puede acabar en cualquier momento. Yo no soy dudoso de bailar el agua a los coletudos; pero es de justicia defender su derecho a que los mejores se hagan ricos cuando producen mucho dinero y mucho trabajo. Porque entre otras cosas se mata el estímulo y la filosofía de la fiesta. ¿Para qué valdría entonces cortar cuatro orejas en Madrid si no es rentable actuar cincuenta tardes? De acuerdo que todos los españoles somos iguales ante lo básico. Pero a nadie nos parece una injusticia que quienes arriesgan más que los demás, dan espectáculo y en unos pocos años (dejándose la juventud y la posibilidad de aprender otro oficio) han de solucionarse el futuro, obtengan unos beneficios saneados. Sean toreros, mineros o corredores de fórmula. Lo triste es que no sólo Hacienda les cuelga del pitón del Fisco. Ellos, toreros y ganaderos, también son culpables, y lo saben. Hay muchos agujeros por donde se va el dinero de la fiesta.

MOLES,
a cuerpo limpio





TOROS

Hoy, en Sevilla

Manolo Vázquez, último paseíllo

JUAN POSADA
FOTO LEO

Manolo Vázquez, que realizó la hazaña de sobresalir en la profesión tras muchos años de ausencia, dirá hoy adiós en la plaza de Sevilla, la que motivó su vuelta a los ruedos por conseguir salir por su puerta del Príncipe a hombros, cosa que no logró en su primera etapa como profesional.

Hoy, 12 de octubre de 1983, pone punto final a su carrera profesional Manolo Vázquez. Hará su último paseíllo en la plaza de la Real Maestranza sevillana para no volver más a vestir el traje de luces. Hoy se va un torero que a sus cincuenta y tres años, y tras una prolongada ausencia, resurgió del anonimato y volvió a la arena para dejar asentados los principios básicos del arte de torear en lección magistral, que debiera ser aprovechada por sus contemporáneos.

Lejano ya aquel día que toreó por vez primera una becerrita de Juan Belmonte en el matadero municipal de Sevilla, en 1938. Fue su primera satisfacción al recibir la sincera felicitación del Pasmó de Triana. Algún tiempo después comenzó a comprender el toreo al ver actuar a su hermano Pepe Luis como novillero en la Maestranza, alternando con José Ignacio Sánchez Mejías y Gallito.

Primer tentadero

Su primer tentadero, en la casa Miura, ya en 1941, y luego un largo aprendizaje por las distintas ganaderías andaluzas. Su maestro, Pepe Luis, fundador de la dinastía de los Vázquez. En 1943 Marcial Lalandá apodera a su hermano y observa a Manolo en los tentaderos. Dos años más tarde mató su primer becerro en la ciudad de Carmona. En la siguiente temporada, Marcial y una peña de amigos organizaron festejos para

que Manolo actuara en los alrededores de Madrid: San Martín de Valdeiglesias, Majadahonda, Móndejar, San Agustín de Guadalix y Chinchón.

Su debut con picadores fue en Ciudad Real el 11 de julio de 1948, alternando con Pablo Lalandá y Frascuito. Al año siguiente debutó en Barcelona, «la primera piedra de toque para comenzar la carrera», según él, y terminó la temporada actuando en la misma plaza mano a mano con El Litri, que estaba en pleno estallido.

El mes de julio de 1950 fue importante en su vida. El día 4, debut en Madrid, corta una oreja y sorprende a la afición con sus maneras toreras. El domingo siguiente, el gran éxito, cuatro orejas y a hombros por la puerta grande de las Ventas. Pero aún le quedaban dos tardes de compromiso, el 18 y 25 en Sevilla, que salvó con éxito. En un mes debutó en Madrid y Sevilla, las dos plazas más importantes del orbe taurino.

Alternativa sevillana

Pepe Luis le dio la alternativa en Sevilla el 6 de octubre de 1951, con Antonio Bienvenida de testigo; al día siguiente, con la misma terna, la confirmó en Madrid y fue herido. Se mantuvo en primera línea hasta el año 1965, que se retiró. En 1968 le volvió a picar el gusanillo y reapareció en Santa Cruz de Tenerife, el 21 de febrero, donde resultó herido en la pierna izquierda de pronóstico menos grave. Tras una actuación más, se retiró en Sevilla el 28 de septiembre del mismo año.



Nunca dejó de torear en festivales benéficos y guardó siempre una espina clavada en el corazón: no haber salido a hombros por la Puerta del Príncipe de la Maestranza de Sevilla, por lo que en 1977 se rumoreó que volvería a la profesión. No fue así y el torero continuó con su pena hasta 1981, que reapareció en Sevilla y otorgó la alternativa a su sobrino Pepe Luis un Domingo de Resurrección. Sorprendió al público por su buena postura ante el toro, que confirmó en la feria de Jerez, días más tarde.

Aquella temporada pudo, por fin, ver realizado su sueño. Fue el día de la festividad del Corpus Christi. Los sevillanos lo sacaron por la anhelada puerta y Manuel Vázquez fue feliz; en septiembre del mismo año cortó una oreja en la feria de San Miguel. Manolo Vázquez entró de lleno en la escasa élite de los toreros mítológicos de Sevilla.

■ Tiene ahora cincuenta y tres años, y tomó la alternativa hace treinta y dos.

PALMAS Y PITOS

PALMAS al senador socialista Juan Antonio Arévalo por haber afirmado: «Este invierno el partido va a dar las primeras muestras de una labor callada, pero sería, en lo taurino.» Y ha prometido importantes sorpresas.

PITOS a la falta de apoyo, por parte de empresas, Administración y Diputaciones, a las novilladas. En esta temporada ha bajado el número de festejos para los novilleros. Torean poco, no cubren gastos y así no hay posibilidad de adquirir oficio.

PALMAS a las escasas, pero ejemplares, escuelas de tauromaquia, como las de Madrid, Valencia y Córdoba, que han marcado el camino para la promoción seria. Hoy, a la una de la tarde, Televisión ofrece la final de este año. Las escuelas trabajan.

PITOS a la empresa Camará-Pedrós, que han bajado a límites paupérrimos la programación taurina en la plaza de Valencia. El aficionado está pagando un alquiler desorbitado y una labor negativa.

BUZON ABIERTO

Más información de peñas

Felicidades por el suplemento de los miércoles, digno continuador de los extras que hicieron en San Isidro. Nos gusta la claridad y sensatez de Molés, cuando hay tanto esquizofrénico y tanto «soberano». Nos alegra que al lado de una información abundante y actual hayan resucitado al veterano «Pelé y Melé». En la «agenda» debían de preocuparse más de las peñas. Victorino tiene razón y esperamos que el senador Arévalo cuente con el apoyo de los socialistas en el Poder. Hay mucho que limpiar.

Juan Hernández Lucas (Fuenlabrada)

¿Camará, en Valencia? No, gracias

Después de tanta sequía los aficionados estamos satisfechos de que los diarios se ocupen de la

fiesta. Pero aunque las páginas del suplemento están bien aprovechadas, se nos hace corto. ¿Van a aumentarlas? También me gustaría saber si los Camará continuarán en Valencia por muchos años, porque están matando la afición. ¿No hay empresarios jóvenes con ganas de trabajar?

Vicente Bort (Valencia)

Atender las provincias

He leído el suplemento de toros en PUEBLO, el número 1, y quería puntualizarles algo que estimó conveniente, porque en provincias nos sentimos abandonados. ¿No sería posible dar también noticias de todas las provincias y descentralizar la información? En Salamanca, en Málaga o en Valencia también pasan cosas. ¿Se harán eco de ellas?

Ramiro Navarro (Málaga)



que anduvo fácil y dejando, entre caída y caída de la res, muletazos de buen corte, con cadencias e indudable gusto. Manzanares «resucitaba» sobre el suave moribundo y tras un pinchazo sin soltar dejó una entera caidilla y atravesada. Había cumplido y le dieron una benévola oreja.

Su segundo de Palomo era un pájaro con dos pitones astifinos. El izquierdo de infarto. Valió muy poco el toro y Manzanares aquí ya no se complicó la vida y acabó por la vía rápida de la prudencia.

Yiyo arrasó en Zaragoza el recuerdo de «El fugitivo», con una tarde completa e importante del chaval madrileño. Le cortó dos orejas, aunque sobraba una, al noble de los hermanos Sampedro al que le faltaba algo de fuerza y, por contra, chorreaba calidad, en una faena larga, entregada y vistosa. Pero fue más importante y revelador lo que hizo en el sexto, otro serio ejemplar de Palomo, con el que había que arriesgar mucho, tragar y poder. Yiyo estuvo hecho un jabato, se puso en el sitio y ganó la partida. Con el público entregado se llevó una oreja importante y fue sacado a hombros.

Total, que salió el toro y Ojeda se quedó en casa. Mientras tanto, Yiyo, capaz de hacerse figura con el toro sin degradar, llegó a Zaragoza y arrasó la sombra del figurón en una tarde que no tuvo desperdicio.

ZARAGOZA: Tercera de feria

Yiyo arrasó al «Fugitivo»

CARTEL

Toros.—Tres de Sampedro, dos blandos pero muy nobles, el otro se vino abajo. Tres de Palomo, también muy astifinos y deslucidos para el torero (1).

Angel Teruel.—Pitos y ovación con división. Discreto con el peor lote (0).

Manzanares.—Oreja protestada y silencio. Compuesto con el noble inválido y prudente en el otro (0).

Yiyo.—Dos orejas y oreja. Tarde completa e importante con dos toros distintos. Salió a hombros (2).

ZARAGOZA, MANUEL F. MOLES, ENVIADO ESPECIAL

Desencanto y cabreo entre la sana afición de Zaragoza por el regate —y ya van cinco parones en la temporada— que les ha hecho el figurón Paco Ojeda, que más que caerse se ha tirado del cartel, en una nueva muestra de falta de responsabilidad. Una vez más, Ojeda deja con el culo al aire a sus ciegos adoradores, a toda esa legión de cantamañanas que inconscientemente, pretenden ser alguien en el mundo de la crítica porque creen que el público y los directores de los medios son tan memos y tan impresentables como ellos. ¡Qué asco y qué pena de jauría y qué mala suerte ha tendido Ojeda al rodearse de tanta basural! En fin, que Ojeda ha enviado un parte facultativo, en el que nadie cree, asegurando que tiene fractura de tobillo. El gobernador civil de Zaragoza tampoco se lo cree y ha pedido pruebas. Pero en esto de los

partes médicos todos sabemos lo que pasa y cómo se hacen, ya que no hay un reconocimiento serio por parte de un galeno independiente de los intereses del «afectado». Es igual. Lo cierto es que al cambiar tres toros de la corrida prevista, Ojeda se quitó de en medio cuando dos días antes había actuado, con una mala actuación en Fuengirola, sin que se le apreciara ninguna lesión. Lo grave es que ya son famosas sus caídas de cartel y hasta las empresas están con la mosca tras la oreja. Falta de formalidad en unos casos y de rentabilidad en otros que le van a poner las cosas en su sitio de cara al nuevo año. Yo no tengo nada personal contra Ojeda ni contra Marca, pero han sido muchas torpezas y no pocos atropellos los que han adornado su primera temporada de superfigura.

Pero a la vista de los toros lidiados no me extraña su enfermedad. Eran toros serios y limpios, y ya se sabe que «donde hay toros no hay Ojeda». Claro que el toro, si saliera sin fraudes todos los días, pondría a cada cual en su sitio.

Angel Teruel tuvo un primr toro serio, blando y parado, del hierro de Palomo y tuvo que limitarse a aliñar entre el desencanto de los espectadores. Pero la verdad es que el toro no valía un pimiento. A su segundo de Sampedro, armado y alegre de salida, lo lanceó bien a pies juntos, lo cuidó en el caballo, daba la impresión de estar poco picado, lo banderilleó entre palmas y, de repente, el toro se vino estrepitosamente abajo en la muleta. Sólo quedaba la voluntad y la buena técnica ante aquel bovino totalmente rajado. Pinchazo y dos descabellos con ovación final entre algunas protestas.

Manzanares tuvo un primer Sampedro tan inválido como noble, toro con el

YO CONFIESO

Novilleros sin afición

A HORA entiendo porqué no hay novilleros que arrebaten al público y sirvan para tomar el relevo de las figuras actuales —demasiado vistas y monótonas—, que es, ha sido y debería ser lo natural. Tras muchas reflexiones he venido en averiguar que los novilleros actuales no poseen la ambición que siempre tuvieron los chavales que comenzaban en la profesión. Recientemente, los domingos 29 de septiembre y 2 de octubre, se lidiaron en la plaza de Madrid sendas novilladas, escogidas, bonitas y, sobre todo, con excelentes cualidades para conseguir el triunfo. ¿Qué pasó? Nada, absolutamente nada. Fernando Galindo, Lucio Sandín y Luis Miguel Campano, que actuaron las dos tardes, cumplieron el compromiso sin pena ni gloria, a pesar de las ventajas que les ofreció el ganado.

TOROS

La AGENDA del taurino

● América, el antaño filón de los toreros españoles, ha perdido su atractivo. Figuras como NIÑO DE LA CAPEA se tienen que conformar con un sueldo mísero en comparación con otros años. Las 600.000 pesetas que le dan en sus corridas de Venezuela no son precisamente un incentivo.

● A pesar de los pesares, parece ser que el diestro manchego DAMASO GONZALEZ pretende comprar una finca en Villarrobledo valorada en mil millones de pesetas. Los ganó hace años.

● El subalterno RAFAEL CORBELLE, que actuará en la próxima temporada con el reaparecido Palomo Linares, pretende ser jefe de cuadrilla y no dejar que nadie tореe a sus toros. Sus compañeros tendrán que limitarse a banderillar.



● LUIS FRANCISCO ESPLA, que sabe lo que se hace dentro y fuera de la plaza, sólo actuará este invierno en la feria de Lima (Perú). Según él, «América está en España».

● Con seleccionado material gráfico y de cine primitivo, empleo de material moderno y gráficos aleccionadores y aclaratorios se prepara un documental torero muy completo, y el toro en sus diversas facetas estará interpretado por espadas retirados. Uno de estos maestros que primero se contratará es el madrileño MANOLO ESCUDERO, que será el encargado de interpretar el toro de capa.

● MORENITO DE CORDOBA, el que fue torero de mucho cartel y no pocas cornadas y al final excelente banderillero, una vez retirado se dedica, y con asombroso éxito, a curar personas afectadas por dolores reumáticos y merma de sus facultades al andar, brazos y manos. Morenito registra curaciones totales incluso de enfermos prácticamente desahuciados.

● El presidente del CLUB TAURINO PLACENTINO nos comunica, a través de Félix Pérez, secretario de la entidad, que con motivo de conmemorarse hoy el tercer aniversario del club se celebrará en Plasencia una misa, un aperitivo, una comida campera y una suelta de vaquillas.



Abundan también en la subida experimentada en los gastos fijos, que no les permite ahorrar las cantidades mayoritarias que se embolsaban sus compañeros de hace una década. Efectivamente, los sueldos de las cuadrillas subieron un 80 por 100 y los gastos de transporte, hoteles y equipo de torear se elevaron casi en la misma proporción.

Hasta 1972 las declaraciones a Hacienda de los toreros se hacían a través de su sindicato, de una forma global, de la que salían beneficiados los diestros que más actuaciones sumaban. En la actualidad, que Hacienda los controla a través de la cédula fiscal, sus relaciones con la institución son directas e insoslayables, como cualquier ciudadano.

Se quejan también que el sueldo medio de los matadores de primera fila de entonces (entre las setecientas mil y un millón de pesetas) representaba un poder adquisitivo muy superior al actual, con el agravante de que dichos emolumentos no han experimentado apenas subida. El millón de pesetas continúa siendo el tope máximo de honorarios, para algunos privilegiados, ya que la mayoría de los que más actúan no perciben por término medio mucho más de setecientas mil pesetas por actuación.

Los gastos de un matador de categoría superior, que excede en muy poco a los de inferior escalafón, se cifran alrededor de las seiscientas mil pesetas por tarde. Se incluye el descuento de Hacienda, que supone el 10 por 100 de lo cobrado; comisión de apoderado, aproximadamente el 12 por 100 de los honorarios; sueldos de cuadrilla, unas 275.000 pesetas; hotel, comidas y viaje de toda la cuadrilla, que suma las 100.000 pesetas, y la amortización de ropa de torear (125.000 pesetas un vestido nuevo), capotes muletas y demás indumentaria. A ello hay que agregarle gastos considerados como «imprevisibles»: entradas, publicidad encubierta, fotografías, propinas y un largo etcétera.

Pero, al ser el millón sueldo privilegiado de una minoría, los otros no pasan de las setecientas mil pesetas, nos encontramos con la terrible realidad de que bastantes toreros que suman gran número de corridas perciben líquido aproximadamente 100.000 pesetas por actuación. Realmente, pobre bagaje para quien mata ciento veinte toros en una temporada.

Muchos de ellos, casi todos, no llegan a los ocho millones de pesetas, que obliga a cotizar el 32 por 100 del beneficio líquido; con el 10 por 100 que les desquitan los empresarios del sueldo inicial salvan sus compromisos con el Fisco. Ellos piensan que a veces es más interesante torear menos, aunque sea en detrimento de su imagen, a tener que abonar cantidades elevadísimas, con el agravante de que se sienten trabajadores del Ministerio de Hacienda.

Consideran que la fuerte presión fiscal y el escaso sueldo que perciben en relación con los cuantiosos gastos que sufren están acabando con las vocaciones. Porque, preguntan: ¿Quién se pone delante de un toro para ganar sólo veinte mil duros limpios?

Al final los toreros, que consideran que su profesión es además de peligrosa, efímera, sienten que el mayor incentivo, ganar dinero, se lo están haciendo desaparecer con tan elevada presión fiscal.

● Antofeña: «Ahora el miedo no desaparece nunca: al final de temporada estoy temblando ante la «visita» de los de Hacienda.»

● Curro Vázquez: Ya pagué mi tributo de sangre. Antes soñaba con torear cincuenta o sesenta corridas al año; ahora sólo pienso en las justas. Cuesta mucho trabajo ponerse ante el toro sabiendo que ese dinero que te dan no va a ser para ti.»

● Ruiz Miguel: Propone que las cornadas tengan deducción sobre los impuestos: «Hombre, aparte de lo que sufres, te quedas un tiempo sin cobrar un duro. ¿Quién me paga a mí ese tiempo?»

Los matadores de toros se quejan de que al final de la temporada, gran parte de sus ingresos se los queda Hacienda, quien contesta impasiblemente «Ante la ley todos los españoles son iguales, ya sean arquitectos, abogados, albañiles o toreros.»

Ramón Drake, subdirector general del Impuesto sobre la Renta, del Ministerio de Hacienda, no justifica el que los matadores de toros coticen menos al ser su carrera más corta que otras profesiones, o que el riesgo que corren sea mucho mayor, «eso ocurre en otras profesiones, como la de minero, que tiene el riesgo de la enfermedad encima, o el corredor de Fórmula 1, que puede encontrar la muerte al salir de una curva.»

No hay posibilidad, según Hacienda, de establecer un régimen especial de cotización para los toreros, y lo justifican en que «sería impresentable para el resto de los profesionales.»

Los porcentajes que manejan los toreros en sus quejas contra Hacienda son rechazados por Ramón Drake, que afirma: «Esos porcentajes varían en relación con los ingresos obtenidos. El 32 por 100 que dicen, sólo corresponde a aquellos matadores cuyos ingresos superen una cifra de ocho millones netos anuales, —cifra que es difícilmente alcanzable—, siendo inferior para aquellos otros cuyos ingresos son menores. Pero insisto en que estos porcentajes no afectan sólo a los matadores, sino a todos los profesionales, porque Hacienda hace el baremo sobre valores netos y no sobre calidades o aportaciones profesionales.»



«Más cornadas da Hacienda»

Ante este planteamiento, muchos toreros habrá que se planteen el número de corridas a torear, por cuanto a mayores ingresos, mayor será la cotización a declarar en el Impuesto sobre la Renta. A Hacienda poco le importa esto: «Efectivamente, es muy posible que haya figuras que, llegado un número de corridas, no les interese seguir ingresando más dinero, pero ése es su problema muy particular en el que nosotros no entramos.»

Problema que sí puede afectar a los resultados artísticos de la fiesta de los toros, que puede ver mermado el número de actuaciones de sus principales figuras, como puede haber sido el caso de Paquirri y Curro Romero en este año.

En cuanto a deducciones, los toreros sólo pueden acogerse a las mismas que marca la ley para el resto de los contribuyentes, es decir: «El 1 por 100 de los haberes brutos, correspondientes a gastos de difícil justificación y el resto de los generales, por familia, hijos, enfermedad.»

No tiene en cuenta, por tanto, la Hacienda Pública, que un matador de toros puede quedar inactivo por la inoportuna cornada o porque haya bajado en su cotización: «Ese es un riesgo que asumen todos los profesionales, y si un arquitecto ha dejado de ser famoso, sus ingresos se verán igualmente mermados, como los de un torero que ya no es contratado por similares motivos.»

Hacienda parece tenerlo muy claro: «Debe pagar más quien más gana, sin diferencia de categorías o profesiones. Ante la ley todos los españoles son iguales.»

Cuando menos, «los toreros pueden acogerse al sistema 'leasing', en la compra de su coche —útil de trabajo esencial en los desplazamientos— que les permite importantes deducciones en su declaración de la renta», pero quitando ese pequeño beneficio, que alcanza igualmente a otros «empresarios», los toreros, los matadores de toros tienen que ver, como el resto de los españoles, cómo parte de sus sudados ingresos van a parar a las arcas de Hacienda.

La AGENDA del taurino

● La campaña americana está a la vuelta de la esquina, y comienzan a formarse los carteles importantes. En CARACAS, para el 13 de noviembre, toros de Tarpío para Antofeña, Ojeda y Morenito de Maracay.



● El diestro CURRO VAZQUEZ será, posiblemente, uno de los toreros que cambie su cuadrilla. Junto al banderillero Rafael Corbelle, que se irá con Palomo Linares, marcharán los Atienza. Entre los nombres que se barajan para que entren en la cuadrilla de Curro están Chocolate y Angel Rodilla.

● Para mañana, jueves, vuelven a colocarle la escayola al picador ANTONIO VALLEJO (PIMPI) por la rotura de tobillo y tibia que sufrió el pasado 20 de agosto en Añover de Tajo y que le rompió la temporada.

● La feria de JAEN de este año, que organiza Juan Puerta, está compuesta de dos corridas de toros y una de rejones, además de un espectáculo taurino. El domingo 16, toros de Román Sorando para Justo Benítez, Tomás Campuzano y Yiyo. El 17, corrida de rejones, toros de José Escobar y de Román Sorando para los hermanos Peralta, Antonio Ignacio Vargas y Manolo Vega. El martes 18, toros de Rocío de la Cámara para José Luis Galloso, Juan Antonio Esplá y Morenito de Maracay. El 19, espectáculo del Chino Torero y sus enanitos.

● En HUERCAL-OVERA (Almería), corrida el día 23, con toros de Alonso Moreno para Justo Benítez, Tomás Campuzano y Pepín Jiménez.

● A punto de finalizar la temporada, las ESTADÍSTICAS CANTAN. Este año se finalizará con un balance negativo en el número de festejos. Quizá sea más elevado el número de corridas, pero en novilladas la cifra ha descendido una barbaridad. Señores empresarios... más promoción.

● El novillero MORENITO DE JAEN no podrá tomar la alternativa el próximo día 16 en la feria de su tierra, debido al percance sufrido en la pasada feria de Algemésí.

La fiesta, a debate



BOJILLA

«Los empresarios colocan a sus toreros»

LUIS NIETO

Una década ha pasado desde que Bojilla dejó el capote y las banderillas y se anudó la corbata por pañoleta para seguir bregando en esos ruedos difíciles y subterráneos de los despachos. Y ahora aboga porque las funciones de apoderado y empresario no se entremezclen en perjuicio del espectáculo taurino.

Bojilla reconoce que es muy duro ser apoderado independiente: «Tiene sus amarguras por la falta de contratos suficientes con los que te encuentras; pero si el torero tiene fuerza, todo se resuelve. Yo entré en el apoderamiento porque he sido torero toda mi vida y conozco este negocio bien como para decir que todo está en contra de los apoderados independientes. Para mí, la misión del apoderado es defender el dinero de su torero y colocarle en los mejores carteles.»

Refiriéndose a esa lucha constante que él y otros muchos deben mantener con el oligopolio, comentó: «Lo de las exclusivas es un cuento. Todo consiste en que los apoderados importantes se valen de su fuerza como empresarios que son. Llevan a sus toreros al tanto por ciento, como cualquier apoderado, y se colocan entre ellos a sus toreros.»

«Un empresario no debe tener cuarenta plazas, como está sucediendo. Deberían tener una, o a lo máximo dos, y que fuesen las comisiones de festejos las que se encargaran de organizarlos, así quedaría algo más de dinero para los toreros. Lo bueno de esto es que el torero se gane los contratos en la plaza, y eso sólo sucederá cuando todos sean apoderados independientes. Ahora son Manolo Chopera y Balañá los más importantes. Chopera tiene más fuerza por el mayor número de plazas y por tener Madrid. Después de la cogida de San Isidro, no le

dio a Curro ninguna corrida en las plazas que tiene en provincias; sólo se reparten bien cuando el torero responde. Son ellos los que tienen la culpa de todo, porque se si independizasen de los apoderados-empresarios ganarían más dinero y, posiblemente, los monopolios se acabarían.»

Y sigue doliéndose de la falta de energías de los toreros: «Yo comencé elevando a José Julio Granada. Le faltaron ganas y vocación para ser torero, como le sucede a la mayoría de los novilleros de hoy. Incluso hay algunos que les enseñan y ni te lo agradecen. Hasta el momento sólo he ganado dinero con Curro Vázquez.»

En cuanto al reparto monetario, afirmó: «Los toreros son los únicos que no ganan en función de lo que exponen. En mi caso, con Curro, la cuadrilla supone un 28 por 100, otro 20 se lo llevan los gastos, nada menos que un 10 Hacienda y yo cobro un 12 como apoderado. Total, que a Curro le queda sólo un 30 por 100 y encima se tiene que jugar la vida.»

Bojilla continúa: «Yo no hago chanchullos con las empresas. Después de treinta años en la profesión, me tienen en cuenta, aunque sólo ande bien la cosa cuando el torero funciona. A mí me gusta seleccionar los contratos del torero, a que tenga cantidad y corridas, y la cifra óptima para Curro está en unas treinta y cinco o cuarenta corridas.»

Las 20 en espadas



Paco Ojeda

ESTA semana juega sus «20 en espadas» un torero polémico y popular: Paco Ojeda. Y echa sus respuestas con medida, dudas y diplomacia, cuando la temporada acaba para él. Pero como es uno de los grandes protagonistas del año en el próximo suplemento tendremos a Ojeda en profundidad.

—¿Qué dice tu carnet de identidad?

—No lo tengo a mano, pero no pone nada especial, ya sabes.

—¿Quién manda en la fiesta?

—Cada cual en su parcela y el toro por encima de todos.

—¿En qué plaza toreas más a gusto?

—En muchas: Sevilla, Madrid, Sanlúcar... Y si estás bien te queda mejor recuerdo.

—¿La plaza que más da y más quita?

—Madrid, claro...

—¿Exclusivas, monopolio o competencias en el ruedo?

—Yo tengo apoderado y me gusta la competencia.

—¿Cuántas plazas debería llevar un empresario?

—Las que sea capaz de llevar bien. Sólo esas.

—¿Núñez o Victorino?

—Tal y como están las cosas, Victorino.

—¿La ganadería que más te gusta y la que menos?

—Me gustan las que embisten, y ahora, por desgracia, no hay muchas. Prefiero que el toro vaya y venga.

—¿Ordóñez o El Cordobés?

—Cada cual a su estilo han sido dos figuras.

—¿Chopera o Balañá?

—No tengo queja de ninguno de los dos.

—¿Quiénes son para ti el mejor y el peor empresario?

—Aquellos que cumplen con el torero y con el público son los mejo-

res. Los otros son los que no interesan.

—¿Tres varas o monopuyazo?

—Lo que el toro necesite; pero estaría bien que aguantaran algo más en varas.

—¿Toro en puntas o afeitado?

—En puntas es lo establecido; pero se dicen tantas cosas.

—¿Quién es el responsable del afeitado?

—El que lo haga, pero hay mucha psicosis en este tema.

—¿El mejor torero en activo?

—De todos los compañeros se aprende algo.

—¿Qué críticos lees o escuchas?

—Prácticamente a todos. A los que me ponen bien, a los que me ponen mal, a los que les parezco un fenómeno y a los que les parezco un petardo. A todos.

—¿Felipe o Fraga?

—Son dos grandes políticos en un oficio muy difícil.

—¿Quién se lleva el dinero, la gran tajada?

—Parece que nos lo llevamos los toreros; pero no es así. Nos toca tan sólo una parte, y no la mayor.

—Defínete como persona...

—Yo pienso que por encima de todo soy normal.

—¿Como torero?

—Yo ya no sé cómo soy. Se dicen tantas cosas de mí. Soy como ve cada cual. Depende de quién haga caso; pero yo intento ser un torero.

Pelé-Melé
Dialoguillo.

BELLON

—¡Amadísimo Melé!
—Pelé de mis tripitas! Esto se acaba...
—Pero si no hemos hecho nada más que comen-

zar...
—No me refiero a nosotros y nuestro sabrosón dialoguete; nosotros tenemos cuerda, ochentona, para rato; lo que se acaba es la temporada taurina.

—Unos dicen ¡adiós!, y otros, ¡siglo!, porque si Manolo Vázquez el año que viene no recogerá arena de las plazas, lo que también le recordará sus tiempos de constructor, arena, cal y cemento, Antoñete seguirá hasta tener para comprarse esa tierrecita-finca soñada, con sus gallinitas, su perro ladrador, ese sembrar que te sembrar, y ese no llover, que no llover...

—Lloverá al fin, y a gusto de todos, porque ese estudiar intenso, entre verdades y cuquerías, de lo que es el toro y su intrincada y sorprendente organización de ferias y carteles...

—Difícil y mágica tarea que no está en ningún libro que la enseñe, porque su texto es la experiencia, y ese nacer, con salero, para ser torero; intuir lo necesario para ser gran empresario, y manejar con equilibrio el azúcar y lo cítrico, si se quiere ser resonante crítico; con todo esto se puede taurinear ¡superior!

—Pero esos que están dispuestos a ser empresarios-organizadores de plaza —¡y qué monumental plaza!— única tienen mucho adelantado...

—Pues ¡adelante!, pero, ¡eh!, pero, manzano, camueso y todas las soñadas frutas de vanidades y problemas amargos es cosa a estudiar, meditar, y al final... ¡subasta!, que es lo eficaz, práctico y rentable.

—El tiempo lo dirá, como esos cambios sensacionales de apoderamiento que se anuncian, eso sí, después de, ¡ay!, ver lo que pasa, presentar cuentas y dejarse de cuentos...

—Al que más ha toreado por su arranque clamoroso en el dorado albero sevillano y en el patinable ruedo de los Madriles, y marcar su temporada con marca de aprovechamientos al máximo; de ese arrancarse a lo apasionante, luego discutible, dicen que le pueden quedar libres, y más con América, unos cincuenta millones de pesetuelas.

—Lo que supone a Ojeda ser, más que terrateniente, terrategeneral.

—La verdad es que el relevo de los ya cascadillos espadas no se ve tan posible porque los novilleros cumbres, con ganado de ensueño, público el madrileño de «durse», se está sólo lucido y aseado, sin acabar de dar la escandalera renovadora.

—Es que eso de estar aseado en el toro es nada; al final, es «ná» de «ná». Aquí hay que dejarse romper la ropa, restregarse de sangre y arena, quedarse quieto, dejar sabor y saboreo tras emocionarse y volcarse, si no con clasicismo, sí con «redaños», con la espada en los morrillos.

—Total, la bolsa torera ni sube ni baja.

—Llegó nuestro esperar al próximo miércoles, pero sin dejar de espiar al empresario millonario, hoy casi en paro; a ese zascandileador torero retirado y ese taurino fino que sueña con triunfal camino. ¡Esperemos vigilantes sin dárnosla de tunantes!, ¿eh?

IMPACTO

BALANEA, poderoso y mal empresario, es de los que creen que el dinero todo lo puede, lo tapa y lo lava. El super empresario catalán ya no va ni a los toros. Maneja el negocio a larga distancia. En la Monumental de Barcelona se le ve de higos a brevas. Y en su plaza se despidió su paisano Bernadó. Ni fue a verle. Ni le compró un ganado con garantías. Ni le puso en una buena fecha (la Merced es un día taurinamente nefasto desde hace años). Bernadó ha dejado muchos millones en esa plaza. El único «detalle» de don Peret fue invitarle a cenar y pagarle con un cheque de tres millones de pesetas. Así le liquidó. Era el finiquito. Y encima quedó como un señor, diciendo: «Este dinero lo regalo yo de mi bolsillo.» Vamos hombre, ¿de dónde ha salido el imperio económico de los Balañá? El padre era otra cosa.

MOLES

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, jueves...

TELE PUEBLO

Coordinado por Antón OLIVER